



Razón y Palabra

Primera revista digital en América
Latina especializada en tópicos de
Comunicación

ISSN 1605-4806

Género: Artículo

Título: “Los Fenómenos Socioculturales de la Exclusión del Indígena en México”

Autor: Diego Arredondo Ortiz

Fecha: 26/01/09

Datos del Autor: ARREDONDO, Diego. Originario de Guadalajara, Jalisco. Estudiante de Ciencias de la Comunicación en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Guadalajara.

Correo Electrónico: gecko_8914@hotmail.com

Resumen:

El siguiente ensayo presenta un análisis de la situación indígena en México empleando una metodología dialéctica marxista, retomando algunos de sus conceptos y relacionándolos con las ideas de Anthony Giddens sobre *modernidad*, intentando responder el por qué de la situación de alienación y marginación del indígena actual mientras que el indígena del pasado se le concede una constante veneración y respeto. Al mismo tiempo, el estudio trata de analizar los puntos en que el sistema económico y político imperante excluye a este sector de la población, dejándolos sin oportunidades de desarrollo y en desventaja, poniendo en riesgo su tradición cultural y su dignidad humana.

Abstract:

The following essay introduces an analytical view on the situation of indigenous peoples of Mexico, implementing a Marxist-dialectic methodology, relating some of its concepts with the idea of *modernity* as thought by Anthony Giddens, in an effort to answer why the present indigenous man is alienated and marginalized when the indigenous man from the past is venerated and respected. On the other hand, this study tries to analyze how the current economic and political system excludes this part of the Mexican population,

leaving them without chances of development and in total disadvantage, risking their cultural tradition and their human dignity.

Palabras Clave: Indígena, Marx, Dialéctica, Giddens, Modernidad, Desigualdad, Narcotráfico, Marginación, Alienación del Trabajo, Desarrollo, Neoliberalismo, Sistema Político, Élités Económicas.

“Es urgente dar voz al México profundo. Y escucharla”

Guillermo Bonfil

INTRODUCCIÓN Y DELIMITACIÓN

La sociedad mexicana carga un bagaje muy rico y amplio, formado por una cultura única, la cual se ha determinado a través de los siglos por la historia tan peculiar de nuestro país. Nuestro pasado, como el de cualquier civilización, se encuentra formado por acontecimientos y cambios muy distintos, donde el choque cultural entre pueblos y mentalidades distintas ha sido un factor determinante para la identidad mexicana.

Actualmente nuestra imagen y muchos aspectos de nuestras vidas se han transformado nuevamente, pasando de ser del México *racialmente* mestizo por parte de los españoles al *culturalmente* mestizo por parte de los norteamericanos. Sin embargo, la forma en que se interpreta la influencia externa y su adecuación a nuestro contexto en la modernidad está dictaminada por el mismo espíritu mexicano que nos identifica a todos, ese toque tan folclórico de la personalidad del mexicano, que en algunos individuos parece desvanecerse, pero que en realidad siempre resta algo dentro de sí. Estos rasgos sociales no provienen ni del europeo ni del norteamericano, han estado en nuestra sociedad desde sus inicios hace varios siglos, se derivan de la

herencia cultural marcada en nuestras raíces, que evidentemente formadas a partir de la historia y tradición indígena de nuestro pueblo.

La afirmación anterior no resulta una novedad, ya que la hemos escuchado en repetidas ocasiones desde el gobierno, la escuela o incluso la familia. Sin embargo, cada que se habla de esta “sagrada” herencia cultural se está hablando respecto a los indígenas del pasado, esas sociedades míticas con líderes a la medida de Nezahualcoyotl o Moctezuma, que llevaron a sus pueblos a imperios gloriosos, a construir colosales pirámides, a vencer estruendosas batallas y a la supremacía histórica y cultural de la cual nos enorgullecemos actualmente mientras aprovechamos su beneficio económico que nos otorga en cuanto al ingreso turístico. Por otro lado, el indígena del presente ha sido olvidado. Nos enorgullecemos de la tradición indígena del pasado mientras que nos avergonzamos del indígena actual, al cual lo hemos dejado en la miseria, en la segregación, escondido en la selva o en la sierra, alejado de todo lo que ocurre en su país, luchando por obtener la comida de cada día o por sobrevivir a enfermedades perfectamente tratables en las ciudades, cayendo en niveles cada vez más bajos dentro de la desigualdad social de nuestro país a falta de oportunidades, de educación, de condiciones de vida dignas, obligados a olvidar sus costumbres y lengua para adaptarse a una sociedad “moderna”, desigual y fría, donde son discriminados, menospreciados, mientras que en las escuelas se enseña a admirar a sus antecesores. Los indígenas actuales han sido obligados a conformar el nivel más bajo dentro de la desigualdad social de nuestro país, pasando a ser mexicanos no de “segunda” ni de “tercera”, sino de “cuarta”.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo del siguiente análisis se empleará una metodología dialéctica según el modelo propuesto y desarrollado por Marx. Este método implica una relación entre pasado, presente y futuro del problema en cuestión, e interpreta

sus conexiones *cruzadas* haciendo énfasis en las relaciones de causalidad existentes entre las mismas, que pueden ser directas, transversales o lineales.

La aplicación de esta metodología es esencial para el carácter de este estudio, ya que es imposible no considerar el pasado del problema, que ha determinado totalmente las condiciones actuales desde hace siglos, tanto de manera directa como indirecta.

La relación causal entre presente, pasado y futuro en el contexto indígena de nuestro país resulta necesaria para la comprensión de su situación actual. Sus condiciones de pobreza, represión y segregación social siguen hasta hoy desde los tiempos de la Colonia. A pesar de varios intentos de cambio en estas estructuras sociales y políticas, tanto por la vía de la reforma como de la revolución, la exclusión de las comunidades indígenas se ha perpetuado después de tantas promesas de justicia.

El pasado del problema determina de manera directa su situación actual y lo que podría venir a futuro, el cual se mantiene incierto, encaminándose probablemente a tres vertientes principales: la reforma y un eficiente apoyo indigenista por parte del gobierno, la rebelión por parte de las mismas comunidades o su desaparición al incorporarse totalmente a un sistema ajeno a ellos.

De la misma manera, el análisis en cuestión tratará de desarrollarse a la par con los concepto sociológico de *modernidad* concebido por Giddens (1991), retomando su visión de la tecnología como un factor de transformación sobre las formas de convivencia e interacción humanas dentro de una sociedad en constante movimiento con un individualismo exacerbado entre sus ciudadanos.

ANÁLISIS

Globalización y Tecnología: Nuevas formas de convivencia

Nuestro país se encuentra inmerso en un sistema económico de carácter mundial, mismo que hoy se encuentra en la crisis más grave de la historia. Este sistema ha sido implementado al ámbito político, económico y social de México por distintos factores, tanto internos como externos, que han influido en su proceso, desde las presiones sobre la política y el mercado internacional, ejercidas tanto por nuestro vecino norteamericano como el resto de las potencias mundiales, como desde su interior, con la implementación, por ejemplo, de medidas con una carácter de neoliberalismo extremo como las que proliferaron durante el sexenio de Salinas.

El mundo tan globalizado al margen del capital y la forma de operar del mercado mundial ha obligado a los países a adentrarse en el mismo sistema económico para evitar quedar fuera del “juego”. Vivimos en un contexto de cambios constantes, de nuevas formas de vida, tendencias, tecnologías, modas, productos, miedos y problemas, donde el individuo ha reducido su *memoria histórica* hasta el punto de no tomar en cuenta otra cosa que no sea el presente en su disfrute y felicidad inmediata, la cual se nos ha conceptualizado desde el esquema capitalista que se obtiene al comprar, tenerlo “todo” y alcanzar ser más que el resto, donde el valor humano se rige desde lo material.

La tecnología se encuentra en constante transformación, y junto con ella, transforma todos los esquemas sociales de interacción, formas de convivencia y las estructuras de nuestra sociedad. Ha logrado romper con las barreras de espacio y tiempo que regían el entorno humano, y deja atrás de la “carrera” a quienes no se encuentren al día, actualizados, con lo último en desarrollos tecnológicos a su alcance.

A pesar de que esta misma tecnología ha propiciado el desarrollo de nuevas formas y medios de comunicación masiva, el carácter de “masa” dentro de la estructura ciudadana de la sociedad se está perdiendo, exaltándose cada vez más la figura del individuo, forjando entre los ciudadanos un individualismo exacerbado, frívolo, egoísta y no reflexivo.

Élites Económicas y Políticas: La exclusión indígena

Es evidente que quienes controlan el curso que toma la tecnología y el mercado son muy pocos, y sobre todo en nuestro país. Son las élites económicas y políticas las que manejan y destinan el rumbo de los medios de producción, y con ellos a la sociedad, donde la imagen del patrón se ha hecho más compleja y sutil, pero a la vez ha logrado ser más agresiva indirectamente, llegando finalmente a los mismos resultados: muchos beneficios e ingreso para pocos y explotación laboral con poco ingreso para la mayoría, agravando cada vez más el enorme bache de desigualdad social entre la clase trabajadora y la clase propietaria.

Dentro de este contexto se encuentra nuestro país, en un sistema totalmente lineal y obsoleto que no se detiene, y que nos está hundiendo cada vez más en la crisis económica.

¿En qué parte de todo este proceso cabe el indígena mexicano? ¿Qué recursos y oportunidades le deja este sistema para su desarrollo? La realidad evidencia que el avance de este ciclo tan agresivo no hace más que dejar al indígena cada vez más rezagado y excluido.

Memoria Histórica Mexicana: La continuidad del problema indígena

Si bien es cierto que este sistema ha incrementado la desventaja social del indígena, se debe aclarar que no se originó a partir de él. La situación de marginación en los pueblos indígenas data desde siglos atrás, con la represión que se les ejerció durante la Colonia, donde fueron reducidos a ser siervos, esclavos, seres “inferiores”. Se vieron obligados a establecerse en los lugares más apartados e inhóspitos, lejos de la “civilización mexicana”, de lo que estuviera pasando en su país y de una esperanza de mantener un nivel de vida digno.

Aunado a lo anterior, el proceso de pérdida de su cultura y tradición comenzó de manera brutal en esta época, donde destruyeron sus templos y satanizaron sus creencias, los obligaron a aprender un idioma y los modos de una cultura totalmente ajena, sus tradiciones tuvieron que ser suprimidas y se modificaron por completo sus formas de convivencia para poder adaptarse a lo que se les estaba imponiendo.

Esto continuó aún después de la lucha por la Independencia, donde la participación indígena fue de gran importancia para su victoria. Sin embargo, después de tantos años de lucha constante, la “libertad” e “igualdad” llegó sólo para pocos. Si bien es cierto que se declaró abolida la esclavitud, ésta se continuó manifestando de maneras más sutiles, cuando el indígena se veía otra vez forzado a sucumbir ante el sistema económico y servir a cambio de una paga mísera a los dueños de los medios de producción, tanto en el campo como con la industria que comenzaba a llegar a nuestro país.

A pesar del triunfo de un ciudadano indígena en llegar a la presidencia, de las reformas políticas y de la Constitución, sus condiciones no mejoraron mucho, como siempre ha ocurrido: el país da un vuelco total, todo se transforma y evoluciona, sin embargo, el indígena queda atrás.

Con el Porfiriato su situación se agravó en gran medida, ya que su estado de servidumbre y la explotación que recibían por parte de los latifundistas fue más agresiva, lo que finalmente se desembocó en una Revolución, donde nuevamente la participación indígena fue de suma importancia, sobretodo en el frente del sur.

Con el triunfo de este movimiento social se comenzaron a ver beneficios para la comunidad indígena, y más aún con la Constitución de 1917, donde la repartición agraria era un tema fundamental, sin embargo, el cambio real tardó en consolidarse, y nunca fue total.

A partir de esto, comenzó el régimen del partido “oficial” con un sistema presidencialista, del cual sólo determinados exponentes como “Tata” Cárdenas se interesaron a fondo en solventar la situación indígena en nuestro país, la

cual fue ignorada hasta llegar a un punto tan crítico que causó el conflicto armado con el movimiento del EZLN en 1994.

El problema con el que se ha enfrentado desde entonces el indígena es que se ha visto forzado a adaptarse y dejar atrás lo propio para poder sobrevivir en un sistema completamente ajeno al suyo, el cual no lo considera partícipe como tal.

El análisis de este contexto histórico sobre su situación es importante de acuerdo a la metodología dialéctica de Marx, donde el pasado tiene una relación causal directa e indirecta con la situación del presente. Es por causa de todos estos siglos de represión, marginación y exclusión que el indígena se ha formado una mentalidad de “agachado” frente al resto de la sociedad, se ha visto como inferior y en ocasiones se avergüenza de su naturaleza al verse forzado a migrar a las ciudades y ser discriminado por su procedencia. La actitud que vemos en general de sometimiento en la población indígena no es parte de su naturaleza, sino que es un esquema que se le ha ido imponiendo al ser reprimido y alejado tantos años. Esta forma de ver la vida no les brinda muchas esperanzas de progresar, lo cual resulta casi imposible si no se les proporcionan los medios para lograrlo.

Opresión Capitalista y Enajenación del Trabajo

La represión continúa, y de alguna manera la servidumbre también. Podemos ejemplificarlo con el claro ejemplo de un negocio por cooperación simple o compleja de artesanías, donde un capitalista reúne a un grupo de indígenas diestros en elaborar estos productos como parte de su tradición, quienes trabajan por horas, produciendo en masa lo que deja de ser artesanía para pasar a mercancía, la cual puede ser comercializada tanto por el mismo patrón como por una red mercantil de trabajadores indirectos que transportan, distribuyen y venden el producto, obteniendo siempre un ingreso mucho mayor que sus propios creadores. Es así como el artesano va perdiendo el amor de su obra, la tradición va desapareciendo y la conexión entre él y su destreza se rompe debido a la *enajenación del trabajo* causada al producir en masa, por

jornadas largas y obteniendo ingresos míseros a cambio. Esta enajenación del trabajo sucede, como lo afirma Marx (Manuscritos, 1844), cuando el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser, no trata de la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo.

Cuando el proceso de trabajo se enajena, pierde su valor propio, más aún cuando se trata de una labor tradicional/artesanal como la que muchos indígenas se ven obligados a explotar, destruyendo el bagaje cultural que podría contener tal destreza y asignándole un valor de uso comercial totalmente ajeno a su origen, el cual tiende a acercarlo cada vez más la frivolidad de la producción en masa.

***Modernidad* y la Sociedad Individualista**

La población indígena se encuentra totalmente excluida del sistema económico actual. La *modernidad*, como la concibió Giddens, no da cabida al indígena, donde las formas de convivencia humanas se sostienen en gran parte sobre la tecnología, que actualmente es un indicador primordial de desarrollo social y económico. Este vínculo tan esclavizante con el consumismo de tecnología ha acentuado entre las personas un sentimiento de individualismo duro y hedonista, donde la principal preocupación es el placer y la comodidad en el aquí y en el ahora, dejando una sociedad formada por individuos no reflexivos, quienes están muy ocupados o atareados como para echar un vistazo a su entorno y darse cuenta de las condiciones tan deplorables en las que se encuentra.

La cuestión aquí es cómo una sociedad que opera así se podrá interesar por los indígenas que no le “incumben”, no son su “problema” y con los que suponen no tener un contacto directo. ¿Cómo podría entrar un indígena en un esquema así si ni siquiera se le reconoce como un ciudadano mexicano por igual?

La modernidad ha traído muchos beneficios a la sociedad contemporánea y ha resuelto varias dificultades, pero si algo ha causado a la vez es acrecentar el abismo de desigualdad e injusticia social en nuestro país, donde muy pocos pueden disfrutar de los verdaderos beneficios de la modernidad, mientras que otros sólo sufren sus daños.

La lucha de clases, como Marx la percibió continúa cada día, y si podemos decir que con las repercusiones de la crisis económica mundial en nuestro país el sector de la élites empresariales está perdiendo, ¿en qué medida lo hará la clase desfavorecida mexicana donde cabe la población indígena?. Como consecuencia de la crisis los grandes jefes de corporaciones están perdiendo poder, valor de venta, ganancias, inversiones y lujos, mientras que los más marginados de nuestro país están perdiendo sus vidas, sucumbiendo ante el hambre, las enfermedades, los desastres naturales y las pésimas condiciones de vida.

Crisis Económica y el Vínculo Narco-Indígena

En una situación de crisis como la que vivimos, los primeros intereses a defenderse no son los del pueblo ni mucho menos los de las clases bajas de la sociedad, sino de los mismos miembros de la élite capitalista que han llevado sus prácticas al extremo hasta salirse de control, donde la más afectada siempre será la clase oprimida, la cual lleva décadas siendo explotada por salarios ridículamente bajos, los cuales incluso podrían llegar a ser nulos con el recorte de personal que se está dando en la mayoría de las empresas.

Los indígenas son parte de esta clase oprimida, tanto en el campo como al migrar a las ciudades. Bajo un esquema así se han visto obligados a buscar otras alternativas de trabajo o a aceptar las ofertas que se presenten aún cuando impliquen un riesgo a su persona y a las formas de convivencia y tradición de su comunidad mientras puedan conseguir un poco más de ingresos.

Tal es el caso del vínculo narco-indígena que ha ido en ascenso recientemente. Reclutadores de fuerza de trabajo del crimen organizado y del narcotráfico van de pueblo en pueblo acumulando trabajadores indígenas que son llevados en camiones a los sembradíos de amapola y mariguana, todo por la promesa de pagarles un “buen” dinero por hacerlo. Estos casos son muy comunes en la zona purépecha de Michoacán, donde los pueblos se vacían de sus miembros masculinos de todas las edades que son llevados a trabajar para el narcotráfico en nuestro país.

Las comunidades se ven forzadas a aceptar esto no precisamente por una insistencia violenta por parte de los reclutadores, sino porque la misma desesperación de la miseria en la que viven los obliga a tomar esta oferta. De esta manera dejan ir a sus familiares hacia un camino incierto y arriesgado, pero que es mucho más viable que emigrar a Estados Unidos y que promete una mejora económica inmediata.

Sin embargo, se sacrifican ciertas cosas por otras, ya que estas expediciones traen consigo nuevos problemas con los adultos, jóvenes y niños indígenas que regresan después de una jornada de meses de trabajo, si es que lograron sobrevivirla. Se ha introducido la “cultura del narco” a estas comunidades, aumentando los índices de violencia, drogadicción, alcoholismo y vandalismo, bajo un esquema completamente ajeno al suyo y que destruye la armonía social, pero es de esta manera como pueden finalmente conseguir algo que comer, elevar sus condiciones de vida al implementar servicios básicos a su pueblo y viviendas que el gobierno había prometido tantas veces antes sin cumplir, y que ahora, gracias al “enemigo de México”, como se plantea en los medios de comunicación, se ha logrado.

Este tipo de situaciones tan complejas y paradójicas se han permitido gracias al grave abandono que la población indígena ha vivido durante tantos años por parte de los sistemas de gobierno y de mercado. ¿Cómo es posible que las oportunidades de desarrollo y mejor nivel de vida que añoraron por tantas décadas sean brindadas por la estructura vista como la más “corrupta” y “vil” de

la sociedad mexicana? Si bien es cierto que éstas ofertas no se hacen primordialmente de buena voluntad, sino que se trata simplemente de una hazaña oportunista por parte del narcotráfico, la realidad sobre la incapacidad del sistema económico y político actual de cumplir con su propósito de establecer una sociedad justa y digna es innegable, por lo que no resta otra opción fuera de tomar estas ofertas.

CONCLUSIONES:

¿Qué sucederá entonces con la población indígena en nuestro país? Sus condiciones de vida al margen de la sociedad “civilizada”, con oportunidades casi nulas de educación, progreso y calidad de vida, en un sistema que los excluye, no los comprende como participantes activos y relevantes, ya que la agresiva competencia que implica el esquema actual es totalmente desigual, donde la desventaja en la que se encuentra el indígena frente a las élites económicas y políticas de nuestro país es abismal.

El sistema imperante en nuestro país y en el mundo excluye al indígena, lo abandona en la miseria y en el extremo más bajo de la desigualdad social. La sociedad se ha obsesionado tanto con el avance de la tecnología, el trabajo, la competencia, el consumismo, el “éxito”, el conformismo y finalmente consigo misma que ha olvidado cómo girar su perspectiva hacia su entorno, se ha centrado en un individualismo acérrimo donde las formas de convivencia han pasado a ser tan indirectas que se están perdiendo cada vez más.

El indígena se ha visto forzado a dejar atrás su naturaleza, cultura y tradición para adaptarse a un sistema y un modo de vida totalmente ajeno al suyo, que está alterando por completo su esquema familiar y sociocultural, donde finalmente podrá alcanzar la supervivencia, más no el progreso real ni condiciones de vida dignas, ya que la vida para el inmigrante urbano es dura, discriminada, prejuiciada y obstaculizada por cada rincón, con una desventaja enorme respecto a los demás ciudadanos en cuestión de su preparación

educativa y profesional, las oportunidades que se le ofrecen, su apariencia física, su contexto histórico, sus necesidades y la inhabilidad de adaptación producida por choque cultural entre dos contextos tan diferentes. El indígena se encuentra en un estado de alienación total frente a su nuevo entorno, donde los rasgos aún perceptibles de su naturaleza implican un costo caro frente al prejuicio e indiferencia de una sociedad banal y mecanizada.

Tanto en el campo como en las ciudades, es evidente que el indígena se encuentra explotado bajo una relación de producción represiva por parte de la clase propietaria de los medios de producción. Bajo el contexto neoliberalista de la supremacía por parte de las macroempresas y corporaciones transnacionales, el trabajador indígena pierde su valor como persona en una estructura tan colosal como los son estas organizaciones económicas, donde el indígena pasa a ser uno más de los “peones” más bajos y explotados.

Es en este punto donde vemos cómo las relaciones de producción, en mismo contexto de la modernidad de Giddens, se han hecho tan indirectas y complejas que la interacción patrón-obrero ha desaparecido, por lo que su explotación es “moralmente” más fácil para las cabezas de estas corporaciones, ya que al final del día lo único que se les muestra y por lo que se preocupan son números.

Lamentablemente, el vínculo irrompible entre la clase política y económica de nuestro país es el que se ha encargado de asegurar los intereses, comodidades y preferencias de los pocos dejando desamparada al resto de la población, sobretodo el sector indígena, cuyo progreso nunca se ha visto como una prioridad en estos grupos de élite.

Este vínculo se ha preocupado sólo por salvaguardar sus intereses mientras que el resto del país se ha abandonado, lo cual ha obligado a la población indígena y pobre en general a buscar alternativas de trabajo para su sustento y el de su familia como la emigración y el trabajo con el crimen organizado en nuestro país, el cual está asegurando su aceptación y apoyo desde la base

más profunda de la opinión pública de la sociedad mexicana, que es el cumplir con lo que el gobierno prometió y no hizo.

Nuestro país necesita reformar su manera de concebir y tratar el problema de la situación indígena. El gobierno debe buscar inmediatamente una nueva forma de apoyo indigenista a este sector de la población tan rico en cultura, tradición y sabiduría, que estamos dejando extinguir todos nosotros al no detenernos un solo momento de nuestras vidas mecanizadas para asimilar su realidad y luchar por liberarlos de la represión y desventaja social que han vivido por tantos siglos.

BIBLIOGRAFÍA

- **Bonfil, Guillermo** (1987) *México Profundo*. Distrito Federal, México: Ed. Random House Mondadori
- **Dehouve, Danièle** (2001) *Ensayo de Geopolítica Indígena*. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa
- **Florescano, Enrique** (1999) *Memoria Indígena*. México: Ed. Taurus
- **Rojas, Rosa & Hernández, Agustín** (2000) *Rostros y Palabras: El Indigenismo en Jalisco*. México: Ed. INI
- **Villoro, Luis** (1996) *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*. Distrito Federal, México: Ed. FCE